950 2013/068
AEC

Universidad Autónoma Metropolitana
Unidad Iztapalapa
Casa abierta al tiempo

MANUEL GÓMEZ MORIN: BIOGRAFÍA POLÍTICA Y SU INFLUENCIA EN EL PENSAMIENTO POLÍTICO DEL PARTIDO ACCIÓN NACIONAL

T E S I N A
QUE PARA OBTENER EL GRADO DE LICENCIADO EN
C I E N C I A P O L Í T I C A
P R E S E N T A

JUAN MANUEL SOTELO FARIÑAS.

MATRÍCULA: 207346734

ASESOR:
DR. ALBERTO ESCAMILLA CADENA

LECTORA:
DRA. LAURA DEL ALIZAL ARRIAGA

Iztapalapa, Ciudad de México, Agosto, 2013

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN p. 4
1. ANTECEDENTES p.18
1.1. Generación sui géneris p.19
1.2. Los olvidados p. 22
1.3. Ciudad en ruinas p. 24
2. UNA VIDA PRESUROSA p. 25
2.1. Los primeros años p. 26
2.2. De funcionario a constructor de instituciones p. 32
2.3. Vida académica p. 35
3. GÓMEZ MORIN, PENSADOR POLÍTICO p. 38
3.1. El pensamiento político p. 41
3.2. El pensamiento económico p. 51
4. SOBRE LAS RUINAS p. 53
4.1. El Partido Acción Nacional p. 54
4.2. Gómez Morin y González Luna: diferencias irreconciliables p. 66
CONCLUSIÓN p. 72
BIBLIOGRAFÍA p. 75

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo consistirá en estudiar el pensamiento de un destacado mexicano del siglo XX. Destacado en diversas áreas de la historia nacional, además de haber sido pieza clave en el desarrollo futuro de la democracia al fundar un partido democrático, civilista y por mucho tiempo denominado de oposición leal. Nos referimos a Manuel Gómez Morin.

Para poder entender su vida y obra política tendremos que abocarnos a conocer sus raíces biográficas e intelectuales, su trayectoria como funcionario público, académico, intelectual y político. Del mismo modo es indispensable examinar las relaciones que guardó con los principales actores políticos de la vida nacional así como sus aportaciones en el campo institucional de México.

Habiendo analizado la vida de Gómez Morin realizaremos un enfoque crítico de su obra política y algunos rasgos de su pensamiento, sobre todo contrastado con el de Efraín González Luna a quien hasta ahora el PAN considera como su principal colaborador en los trabajos fundacionales de dicho partido, así como parte de una relación de complementariedad con nuestro personaje. La incógnita que motiva y nos lleva a la realización de esta investigación es: ¿es posible detectar el legado de Manuel Gómez Morin en Acción Nacional o ha sido relevado por la ambición política y electoral?

Conocer el legado gómezmoriniano nos dará bases para someter a riguroso examen a aquellos que hoy encabezan su proyecto. Nos ayudará a

comprender el por qué de la ineficacia de Acción Nacional en el gobierno; ineficiencia paradójica con el pensamiento de la política de la eficacia formulado por Gómez Morín. Comprenderemos de igual modo, el por qué de un doble proyecto dentro de Acción Nacional, uno liberal y otro conservador. Pero sobre todo nos ayudará a comprender qué tanto se encuentra alejado hoy del pensamiento de Manuel Gómez Morin: de la concepción de un proyecto de derecha civilista, democrática, laica, moderna, intelectual y eficiente.

Justificación del tema

Manuel Gómez Morin es uno de los hombres de mayor relevancia dentro de la primera mitad del siglo XX mexicano. Su vida es, al igual que la Revolución y la de la generación de 1915: una vida y una trayectoria vertiginosas. Del norte (de Batopilas, Chihuahua donde nació el 27 de febrero de 1897) a Guanajuato, de Guanajuato se trasladó al Distrito Federal. Todavía siendo estudiante e impartiendo clases en la Escuela Nacional Preparatoria, escribiendo artículos para periódicos; además fue líder universitario, director de la Facultad de Derecho, a sus 21 años. Asimismo emprendió diversos viajes, como el realizado a Nueva York en compañía de Salvador Alvarado, ministro de Economía durante el gobierno obregonista y fundador del Partido Socialista de Yucatán. Estudiante de economía, fundador de bancos, redactor de iniciativas de leyes constitucionales, de nuevo impartiendo clases pero ahora en la Escuela Nacional de Jurisprudencia (hoy facultad de derecho de la UNAM), después fue designado rector. Del mismo modo se desempeñó como abogado de

embajadas, como la de la Unión Soviética, abogado de la iniciativa privada: todo simultáneamente. Enseguida de viaje por Europa, conociendo a la *España fiel* (titulo de un célebre ensayo de su autoría), descubriendo novedosas formas de organización política (para él). De regreso en México, y organizando a un sector opositor al Partido Nacional Revolucionario (PNR). Ya alejado de los gobiernos posrevolucionarios y enfrascado en embate con el cardenismo. Da forma a sus ideas, a sus conceptos, funda su proyecto personal: Acción Nacional.

La historia de Gómez Morin no termina ahí, contribuye a escribir una historia de la cual no verá final, la historia de la democracia, de la apertura política, contribuyó a forjar el México de hoy. Pero ¿quién puede pensar que nuestro personaje merece el crédito de la historia mexicana? ¿Qué ha podido influir el? ¿Cómo dar crédito a alguien de quien las nuevas generaciones poco o nada conocen? Gran desventaja de Gómez Morin frente a otros grandes de la historia nacional que persisten en el recuerdo gracias a la sobreexplotación de que son objeto en los libros de las historias oficiales. Justamente Javier Garciadiego apunta:

> ¿De qué puede servirnos conocerlo ahora, cuando está por comenzar el siglo XXI? ¿De qué servirán su ejemplo, su ideario y las instituciones por él creadas o preservadas al México de mañana? ¿Se acrecentará su prestigio, o está destinado a ser olvidado e ignorado? ¿Formará parte del bagaje histórico del hombre común, o será propiedad de los historiadores eruditos? La respuesta es indiscutible: Manuel Gómez Morin es uno de los

pocos constructores auténticos del México moderno: su influencia supera, sobradamente, la de muchos héroes y prohombres sobrevalorados.[1]

Es necesario desempolvar las figuras, que como la de Manuel Gómez Morin son olvidadas. Redescubrir a estos personajes nos permite comprender mejor el contexto actual en el que camina el país. Son los hombres que dieron al régimen posrevolucionario las herramientas de la gobernabilidad. Instituciones públicas como hospitales, escuelas, universidades, bancos, sindicatos, organizaciones y partidos políticos, editoriales, empresas privadas, todo resultado del trabajo de la generación de 1915[2].

La presente investigación es de carácter es monográfico porque se limita al estudio exclusivo de la vida, obra y pensamiento político de Manuel Gómez Morin. Por ello responde a un carácter histórico en el sentido de que es indispensable conocer su vida y por ello las diversas etapas de su trayectoria como intelectual, funcionario y político.

---

[1] Javier Garciadiego Dantan, "Gómez Morin: Modernidad y tradición" en *Cultura política en el México posrevolucionario*, México, Instituto Nacional de Estudios históricos de las Revoluciones de México (INEHRM), 2006, p. 318

[2] Cabe mencionar brevemente algunas de las instituciones fundadas o en cuya fundación fue destacado nuestro personaje: Banco de México, la Escuela del Banco de México, el Banco de Crédito Agrícola así como redactor de ley reglamentaria. Diseñará el impuesto sobre la renta, la Ley general de Instituciones de Crédito y Establecimientos Bancarios. De 1924 a 1926 elabora el proyecto del Seguro Social. También será miembro de la Comisión organizadora del Banco Urbano y de Obra Pública, después BANOBRAS. Y entre 1927 y 1928 se distinguirá entre los miembros del grupo organizador de la Asociación Nacional Hipotecaria. Fue parte de las comisiones redactoras de: Ley de títulos y operaciones de Crédito (1932), Ley de Instituciones de Seguros, Ley Orgánica del artículo 28 constitucional en materia de monopolios, Ley Orgánica del artículo 27 constitucional sobre la Ley de Impuestos sobre producción y exportación de petróleo (1921). Fue miembro, además, de la Comisión de Estudio de la Conferencia Monetaria Internacional (1933). De 1927 a 1928 es abogado de la Embajada de la Unión Soviética en México. Dentro de la iniciativa privada contribuyó a la formación de: Banco de Comercio, Puerto de Liverpool, Cerillera "La Central", Banco de Londres y México, fungió como consejero de los dos últimos. Asesor en los trabajos de fundación del banco nacional peruano. Políticamente, funda el Partido Acción Nacional en 1939.

En el capítulo primero se estudiará su biografía seccionada en tres partes: a) su infancia y juventud, donde se desarrollarán las relaciones que guardó con el Ateneo de la Juventud, sobre todo con José Vasconcelos y Alfonso Caso, y con la Generación de 1915 y dentro de ésta, al grupo a que perteneció, el de los Siete Sabios; b) la segunda estará comprendida por el análisis de su etapa como funcionario público, especialmente como "constructor" de instituciones[3] y donde abordaremos las relaciones que guardó con los gobiernos posrevolucionarios y, c) por ultimo consideraremos su vida como académico y como rector de la Universidad, sobre todo su rectorado como el momento de capitalización de los recursos humanos que le llevarían a en lo subsiguiente a la fundación del PAN.

El segundo capítulo plantea los momentos en los cuales Gómez Morin concibe la idea de la fundación de un partido de oposición al régimen posrevolucionario: el primero durante la campaña vasconcelista y el segundo durante la sucesión presidencial cardenista. Asimismo se plantea el contexto en que el PAN es fundado así como las características de los tipos clases que lo componían.

El tercer capítulo contempla una comparación entre Manuel Gómez Morín y Efraín González Luna, ambos fundadores del PAN, los cuales representan dos posiciones frente a la política las cuales se consolidarían como las dos alas

[3] Para este capítulo nos abocaremos en la lectura de la "Introducción" de Carlos Castillo Peraza (comp.) a *Manuel Gómez Morin, Constructor de instituciones* (Antología), México, Fondo de Cultura Económica, 1994; así como María Teresa Gómez Mont, *Manuel Gómez Morin, 1915-1939*, México, Fondo de Cultura Económica, 2008.

histórica del partido, la liberal y la conservadora, y donde Gómez Morin es ubicado dentro de la primera y González Luna en la segunda[4].

Nuestro tema en las ciencias sociales

La vida de Manuel Gómez Morin ha sido estudiada a partir de cuatro etapas que en pocas ocasiones han sido examinadas con una perspectiva de conjunto, éstas son: 1) su vida personal (datos biográficos); 2) su vida como intelectual y académico; 3) su faceta como participe de la construcción de instituciones públicas y privadas; y, 4) su activismo político desde la oposición. De lo anterior se deduce lo que podemos llamar los "lugares comunes" en que sitúan a Gómez Morin aquellos que lo han estudiado, estos podrían ser: la Universidad Nacional, el Banco de México, y el Partido Acción Nacional, los cuales explican de manera contundente las tres facetas de nuestro personaje: la del intelectual, la del funcionario y la del político.

Sobre Manuel Gómez Morin es relativamente poco lo que se ha escrito, poco comparado con los ríos de tinta que se han vertido respecto de los hombres "sobrevalorados" de la historia nacional. La vida y obra política de Gómez Morin han sido tratadas por académicos mexicanos como Soledad Loaeza, Javier Garciadiego, Maria Teresa Gómez Mont, Enrique Krauze, y el político e intelectual acaecido en el año 2000 Carlos Castillo Peraza, así como por los historiadores estadounidenses James Wilkie y Edna Monzón.

---

[4] Una primera comparación entre estos dos personajes es analizada en Soledad Loaeza, *El Partido Acción Nacional: La larga marcha, 1939-1994, México, FCE, 1999.*

De dichos estudios, sólo el estudio de Loaeza presenta un bosquejo general de las raíces intelectuales gomezmorinianas, pues se trata en general de una análisis crítico de la trayectoria del PAN de los años 1939 a 1994[5]; Krauze, Garciadiego y Gómez Mont tratan escrupulosamente la etapa de su vida comprendida hasta antes de la fundación del Partido Acción Nacional, sobre todo el periodo de 1915 a 1939, de ellos, Krauze[6] se ocupa de explicar las relaciones que guardó con el Ateneo de la Juventud, con los Siete Sabios, asimismo explica su lazo con su congénere, Vicente Lombardo Toledano, por su parte Gómez Mont[7], expone su vida de manera extensísima en alrededor de mil cuartillas enfocándose sobre todo al análisis de su rectorado, además de explicar extensamente el contexto, en ocasiones de manera innecesaria, de igual manera, es una obra que es poco crítica de la historia oficial panista.

Loaeza, Castillo Peraza han tratado la etapa posterior a la fundación del PAN; Carlos Castillo Peraza recrea de manera sintética pero crítica los principales aspectos biográficos de nuestro personaje, pero sobre todo, desarrolla sus principales ideas políticas, pone su énfasis en explicar el papel que como funcionario cumplió[8].

Por ultimo, Wilkie y Monzón en su proyecto de historia oral, logran obtener del personaje la entrevista más extensa y donde se trataron temas que van

---

[5] Soledad Loaeza, *El Partido Acción Nacional: La larga marcha, 1939-1994*, México, FCE, 1999.
[6] Enrique Krauze, *Caudillos culturales en la Revolución Mexicana*, 7ª ed. Siglo XXI. México, 1994.
[7] Maria Teresa Gómez-MonT, *Manuel Gómez Morin, 1915-1939*, FCE, 2008.
[8] Carlos Castillo Peraza (comp.), *Manuel Gómez Morin, Constructor de instituciones* (Antología), México, Fondo de Cultura Económica, 1994.

desde su infancia, su llegada a la Ciudad de México, hasta su pensamiento acerca de la Revolución Mexicana, la guerra cristera, sus críticas a los distintos gobiernos posrevolucionarios, etcétera[9].

La investigaciones que habremos de llevar a cabo aportará una perspectiva crítica de la obra política de Manuel Gómez Morin y también, algo que se ha tratado poco, un análisis comparativo entre la forma de mirar y hacer la política entre las dos figuras emblemáticas del viejo panismo: Gómez Morín y Efraín González Luna, pero, esto último, considerándolos no de manera complementaria sino desde un punto de vista contrario: como dos personajes cuyas posturas políticas e intelectuales los hacia incompatibles y, hasta cierto grado, antagonistas. Se ha insistido desde las posturas "oficiales" del PAN, que la relación Gómez Morin-González Luna era una relación de complementariedad. En estoy hay algo de razón, en el sentido de la colaboración. Gómez Morin introducía al partido a la vida política, echando mano de las redes que pudo establecer gracias a su monumental trayectoria, de la que carecía, González Luna, en cambio, éste último, se encargaba de generar la doctrina partidista. Pesó más al poco tiempo la labor de González Luna, esto determinaría implantación de la hegemonía católica de 1949 a 1978 dentro del partido. Esto se explica en razón de que la labor de Gómez Morin iba dirigida al posicionamiento del partido en la opinión pública y en el sistema político, González Luna por su lado trabajaba hacía el interior. [10]

---

[9] James Wilkie y Edna Monzón, *Frente a la Revolución mexicana*, vol. II, México, Universidad Autónoma Metropolitana, 2001.
[10] Loaeza, op. cit., p. 156

Dichas diferencias eran notorias. Para González Luna la acción política debía responder a la norma moral y parece increpar a Gómez Morin al decir que: "Se ha pretendido, y por cierto por espíritus selectos, por inteligencias ilustres, que la política no tiene más ley que la del éxito. Frase inhumana, cruel [...]"[11], concibe a la política desde la moral. Por su parte, Gómez Morin, pensaba al cambio como consecuencia de la acción económica (en un contexto capitalista) la cual iba a responder a la acción política. Vemos entonces las dos perspectivas, la del pensador católico y la del funcionario agnóstico. El pensador católico, el creyente que por estar ligado profundamente al pensamiento católico está obligado a velar sus intereses meta-racionales. Por su lado el funcionario, está obligado a ser agnóstico, no responde en función de su convicción racional, ideológica o religiosa, responde en función de la necesidad social que abarca por igual a católicos que protestantes, socialistas que capitalistas.

Aspectos como el resaltado serán parte de la aportación que pretendemos realizar.

Asimismo, dentro de las investigaciones realizadas, la nuestra contribuirá a desempolvar un personaje vetado desde los gobiernos priistas y desde la izquierda mexicana. Nos ayudará a tener un cuadro de la historia política de México mucho más completo, gracias a los aportes y omisiones de Gómez Morin, y sobre todo para evaluar el desempeño y la historia del PAN, como proyecto que devino partido conservador y alejado de las pretensiones liberales de su fundador.

[11] Citado por Loaeza en op. cit., p. 161

Nuestra hipótesis

Nuestro argumento principal es que Manuel Gómez Morin es un personaje de la historia nacional digno de ser estudiado como lo han sido los personajes de la historia oficial. Que su desempeño como funcionario y constructor de instituciones habría sentado en México las bases para la consolidación del nuevo Estado mexicano, como fue el caso del Banco de México, fundamental para la vida económica del país y el PAN como el partido histórico de oposición leal[12] que fue partícipe de la configuración e inauguración del sistema de partidos mexicano.

La trayectoria de nuestro personaje lo convertiría en un protagonista de la vida política nacional sólo después de haber desempeñado un liderazgo social como el que ejercería a través de su rectorado universitario, asimismo desde los distintos lazos que habría logrado durante su desempeño como funcionario de los gobiernos posrevolucionarios. Esto lo llevaría a fundar un partido político de oposición ante su decepción por la manera en que se conducía al país después de acabada la Revolución. Gómez Morin dirigiría al PAN durante sus primeros diez años, habría de morir en 1972.

Los datos que podemos ofrecer y su tratamiento

[12] El análisis sobre el PAN como partido de oposición leal lo desarrolla Loaeza en op. cit

Los datos en los cuales se sostendrá la investigación son por un lado las obras que se han escrito sobre Manuel Gómez Morin y la consulta al material resguardado en el Centro Cultural Manuel Gómez Morin con sede en el Instituto Tecnológico Autónomo de México, dicho material consta de correspondencia personal de Gómez Morín, recopilación de su producción académica, publicaciones partidistas, hemeroteca con las menciones de nuestro personaje en prensa, manuescritos inéditos, etcétera. Los datos se analizarán de manera cronológica, sobre todo lo que refiere a su correspondencia así como su obra escrita. El examen de dicho material nos proporcionará una visión más amplia ya completa de aspectos, quizá, hasta ahora poco explorados o contemplados, como lo son las diferencias entre nuestro personaje y su compañero fundador de partido, Efraín González Luna.

En base a lo anterior es que se podrá contrastar los datos aportados así como la confirmación de lo expuesto. La demostración de dichos argumentos estará condicionada conforme al uso del material del que se disponga y al cual se logre acceder.

Premisas

Hablar siempre de Manuel Gómez Morin es complejo. Historiarlo, investigar las raíces de su obra política es una labor monumental porque el personaje fue vetado por la historia oficial. Aun y con todo esto, las obras serias, que cumplen con el rigor de la politología y de metodología pulcra son escasas, es probable

que no se alcance la decena de obras considerables para la elaboración de un análisis objetivo.

Gómez Morin es también un personaje mítico, leyendas y dichos se han forjado a su alrededor. Aquí se verá que los mitos los han construido aquellos que modificaron sustancialmente el proyecto originario gomezmoriniano, y con ello, toda su trayectoria: era necesario tergiversar su pensamiento para encontrar la legitimidad que por la sola fe no alcanzaban[13]. El PAN a pesar de todo no dejó de ser nunca un logro y proyecto personales.

Es indiscutible que los costos que la hipoteca católica sobre el PAN, le cobró a Gómez Morin la eficacia que deseaba, pero no pudo apropiarse la autoría y la preservación de su legado. El problema justo es el desconocimiento de las nuevas generaciones con respecto a nuestro personaje, su trayectoria, obra e ideas.

La talla de Manuel Gómez Morin es insuperable, por lo menos, por aquellos que han crecido en su proyecto. La visión realista de la política, pragmática, antidogmática, nos hace situarlo junto a los personajes maquiavélicos de la historia de México[14]. Pensaba a la política en razón de los fines, de los resultados, al contrario de los que arribaron a su proyecto, los cuales pensaban a la política en razón de los medios. Manuel Gómez Morin es en toda la extensión de la palabra un maquiavélico, manchado del moralismo católico, mancha que se diluye al conocer su extensa obra y pensamiento.

---

[13] Lo que Loaeza denomina la implantación de la hegemonía católica en el PAN durante el final de la década de los setentas. Loaeza, op. cit.
[14] Castillo Peraza, op. cit.

1. ANTECEDENTES

1.1 Generación sui generis

La revolución mexicana es, en sí, un conjunto de revoluciones de toda índole. El México de los *méxicos* se convulsionaba: obreros, campesinos, clases medias se veían reflejados en los distintos grupos protagónicos que encabezaron la revuelta civil. Se oyeron entonces distintos gritos: democracia, sufragio efectivo y la no reelección del viejo Dictador por un lado, Francisco Ignacio Madero. Por otro lado, el grito de *tierra y libertad*[15], el conflicto agrario, los campesinos olvidados encabezados por Emiliano Zapata desde el sur. Después, constitucionalistas, villistas, orozquistas y más grupos encendieron al país. El tigre, predijo Porfirio Díaz, estaba ya suelto.

Es justo en el lapso de la guerra civil, que crece una generación de hombres que vivirán desde dos méxicos. Una generación que nace en la plenitud de un régimen aristocrático, en un régimen que ha alcanzado la legitimidad, que se ha asentado. Generación que atestigua el envejecimiento de esa aristocracia, que presencia sus vicios, la dictadura es sofocante. Estalla entonces la Revolución, trayendo consigo los elementos devastadores de toda revolución armada encabezada por diversos frentes: desorden, sangre, anarquía, etcétera, el país entero se tornó campamento:

"Fue la época en que los salones servían de caballerizas; se encendían hogueras con confesionarios, se disparaba sobre los retratos de ilustres damas "científicas" y la disputa por la posesión de un piano robado quedaba resuelta

[15] Frase tomada prestada por Emiliano Zapata, seguramente, a Ricardo Flores Magón quien la patentó en diversas publicaciones del semanario *Regeneración*.

con partirlo a hachazos lo más equitativamente posible. La época en que se volaban trenes y se cazaban transeúntes. En que se fusilaban imágenes invocando a la virgen de Guadalupe. En que, con el rifle en la mano, los soldados pedían limosna."[16]

Se tiraba un régimen para alzar otro. Un régimen desprovisto de sustento institucional. La sola guerra no era suficiente para lograr la legitimidad. Un Estado surgido sin *recursos humanos*: sin obreros que edificaran el edificio Estatal; sin arquitectos que elaborarán los planos, que imaginaran, que determinaran los cimientos. El Estado sólo tenía caudillos, generales, muchos improvisados, pero caudillos a final de cuentas que carecían del *conocimiento*, de la *profesión* de la política, faltaba quien supiera usar la regla, la escuadra, la pluma, el lápiz. Era necesario echar mano de profesionistas:

"Una vez cerrado el periodo militar de la Revolución muchos jóvenes intelectuales –que no habían tenido la edad o posibilidad de participar en la lucha armada— empezaron a colaborar con los gobiernos revolucionarios. El intelectual se convirtió en el consejero secreto o público del general analfabeto, del líder campesino o sindical, del caudillo en el poder. La tarea era inmensa y había que improvisarlo todo. Los poetas estudiaron economía, los juristas sociología, los novelistas derecho internacional, pedagogía o agronomía [...] el resto de la "inteligencia" fue utilizada para fines concretos e inmediatos;

[16] Manuel Gómez Morin, "1915", en Carlos Castillo Peraza [comp.], *Manuel Gómez Morin: constructor de instituciones, antología*, México, FCE, 1994, p. 53

proyectos de leyes, planes de gobierno, misiones confidenciales, tareas educativas, fundación de escuelas y bancos de refacción agraria, etc."[17]

Se trataba, como se ha dicho, de una generación nacida durante el Porfiriato y que después de la Revolución se posicionan como intelectuales y políticos que nutrirán y colaborarán con los gobiernos posrevolucionarios. Tienen una tarea monumental, reconstruir al Estado, refundarlo: darle sustento institucional. Fungieron dentro de la administración pública. Es una generación que por haber vivido la Revolución, la critican; critican las maneras que toma para hacerse valer, y sobre todo la releen, la reinterpretan. No sólo surge la revuelta con el fin de derrocar al Dictador, surge para reivindicar una realidad acallada en el régimen extinto: la realidad social. Esta generación es, además, constructiva, porque toca a ella edificar las nuevas instituciones que darán estabilidad al nuevo Estado que se reconstruye entre revueltas y zozobra. Es igualmente, una generación moderna, que busca la eficacia, educada entre el positivismo del Porfiriato y el humanismo del Ateneo, una generación *sui generis*.
[18]

[17] Octavio Paz, *El laberinto de la soledad*, 7ª. ed., México, Fondo de Cultura Económica, 1969, pp. 140-141

[18] Cf. Carlos Castillo Peraza, "Vida y obra de Manuel Gómez Morin", en *Manuel Gómez Morin: constructor de instituciones, antología*. México, FCE, 1994, pp. 11-14

1.2. Los olvidados

Manuel Gómez Morin es uno de los hombres de mayor relevancia dentro de la primera mitad del siglo XX. Su vida es, al igual que la Revolución y la vida de la generación de 1915; una vida y una trayectoria vertiginosas. Del norte a Guanajuato, de Guanajuato al Distrito Federal. Todavía estudiante y ya dando clases, escribiendo artículos para periódicos, líder universitario, director de la Facultad de Derecho, y apenas a los 21, y después, viajando a Nueva York en compañía de Salvador Alvarado, ministro de Economía durante el gobierno obregonista. Estudiando economía, fundando bancos, redactando iniciativas de leyes constitucionales, dando clases, luego de rector, abogado de embajadas, abogado de la iniciativa privada, todo simultáneamente. Enseguida de viaje por Europa, conociendo a la *España fiel*, descubriendo novedosas formas de organización política. De regreso en México, y ya organizando a un sector opositor al Partido Nacional Revolucionario (PNR), ya alejado de los gobiernos posrevolucionarios y enfrascado en embate con el cardenismo, da forma a sus ideas, a sus conceptos, funda su proyecto personal: Acción Nacional.

La historia de Gómez Morin no termina ahí, empieza a escribir una historia de la cual no verá final, la historia de la democracia, de la apertura política, al cual no pertenece todo crédito, pero si parte pues ha contribuido a forjar el México de hoy. Pero ¿quién puede pensar que nuestro personaje merece el crédito de la historia mexicana? ¿Qué ha podido influir el? ¿Cómo dar crédito a alguien de quien las nuevas generaciones poco o nada conocen? Gran desventaja de Gómez Morin frente a otros grandes de la historia nacional que

persisten en el recuerdo gracias a la sobreexplotación de que son objetos en los libros de las historias oficiales. Justamente Javier Garciadiego apunta:

"¿De qué puede servirnos conocerlo ahora, cuando está por comenzar el siglo XXI? ¿De qué servirán su ejemplo, su ideario y las instituciones por él creadas o preservadas al México de mañana? ¿Se acrecentará su prestigio, o está destinado a ser olvidado e ignorado? ¿Formará parte del bagaje histórico del hombre común, o será propiedad de los historiadores eruditos? La respuesta es indiscutible: Manuel Gómez Morin es uno de los pocos constructores auténticos del México moderno: su influencia supera, sobradamente, la de muchos héroes y prohombres sobrevalorados."[19]

Es necesario desempolvar las figuras que como la de Manuel Gómez Morin son olvidadas. Redescubrir a estos personajes nos permite comprender mejor el contexto actual en el que camina el país. Son los hombres que dieron al régimen posrevolucionario las herramientas de la gobernabilidad. Instituciones públicas como hospitales, escuelas, universidades, bancos, sindicatos, organizaciones y partidos políticos, editoriales, empresas privadas, todo resultado del trabajo de la generación de 1915.

[19] Javier Garciadiego Dantan, "Gómez Morin: Modernidad y tradición" en *Cultura política en el México posrevolucionario*. México, Instituto nacional de Estudios históricos de las Revoluciones de México (INEHRM), 2006, p. 318

1.3 Ciudad en ruinas

Con todo esto, el objetivo del trabajo aquí presentado, no es elaborar una apología de Manuel Gómez Morin. Es primero, conocer sus raíces, su trayectoria como funcionario, académico, intelectual y político, las relaciones que guardó con los principales actores políticos de la vida nacional, así como sus aportaciones en el campo institucional de México. Segundo, conocer su pensamiento político, sus principales ideas, conceptos, autores que influyeron en su formación; conocer cómo pensaba la política. Y, en tercer lugar, un apartado crítico de la obra de Manuel Gómez Morin, lo que queda de él en el partido Acción Nacional: ¿está presente el pensamiento de Manuel Gómez Morin o ha sido relevado por la ambición política y electoral? ¿Persiste la *oposición leal* o ha sido desplazada por el ansia irracional de poder?

Conocer el legado gomezmoriniano nos da bases para someter a riguroso examen a aquellos que hoy encabezan su proyecto. Nos da bases para comprender el por qué de la ineficiencia de Acción Nacional en el poder, ineficiencia paradójica con el pensamiento de la política de la eficacia formulada por Gómez. Nos ayuda a comprender de igual modo, el por qué de un doble proyecto dentro de Acción Nacional. Pero sobre todo nos ayuda a comprender qué tanto se encuentra alejado hoy del pensamiento de Manuel Gómez Morin, de la concepción de un proyecto de derecha civilista, democrática, laica, moderna, intelectual, eficiente.

2. UNA VIDA PRESUROSA

2.1 Los primeros años

Por los años de 1895, en la ciudad de Parral Chihuahua, se casaban Manuel Gómez Castillo y Concepción Morin del Avellano. El primero emigrante español nacido en Bustablado, Santander, había llegado a Parral alrededor del año 1888. Por su parte, Concepción, era hija de un emigrante francés[20] nacido en Normandía (Román Morin), ella originaria de Parral. De ésta unión nacía el 27 de febrero de 1897: Manuel Gómez Morin, hijo único.[21]

Gómez Morin nace en Batopilas, Chihuahua, un mineral en la sierra Tarahumara, mineral relevante, como muchos otros que durante la época porfirista, los cuales debido al gran negocio que representaban atraían lo mismo oriundos de la región y del país como a extranjeros. Nace en una familia típica mexicana de clase media, católica y de provincia. Su padre muere cuando nuestro personaje no tenía cumplido aun el año, el 14 de febrero de 1898.[22]

Para 1901, madre e hijo, emigran a Parral[23], donde el segundo aprenderá las primeras letras enseñadas por Concepción. Estando ya en edad de ingresar a la educación primaria ésta la iniciará en el Colegio Progreso de esa localidad. Posteriormente ya instalados en Chihuahua (1902), ingresará al Colegio Palmore. Ambos colegios sostenidos por protestantes sin carácter confesional y

---

[20] Ésta es la razón que el apellido Morin no se acentúe.

[21] Justo quince años antes de la caída del Porfiriato, en un régimen de legitimidad y orden social, económicos relativos.

[22] Al respecto de sus primeros años son interesantes los datos que Gómez Morin aporta en entrevista con James Wilkie y Edna Monzón en *Frente a la Revolución mexicana*, Vol. II, México, Universidad Autónoma Metropolitana, 2001, p. 61

[23] Es el inicio del éxodo de Manuel, el cual hallará su asentamiento en la Ciudad de México varios años después. María Teresa Gómez Mont, *Manuel Gómez Morin, 1915-1939*, México, Fondo de Cultura Económica, 2008, p. 28

de nivel académico alto. Aunque, como decíamos, Gómez Morin crece en una familia católica, esto no le impidió que fuera influido —dice Castillo Peraza— culturalmente por el protestantismo, comprendía que había distintas formas de ver y de pensar el mundo. Se asentaban en él las raíces plurales que determinarían su actuar en lo ulterior.[24]

De la ciudad de Chihuahua Manuel y su madre emigrarían en 1906 al centro del país, a León, Guanajuato, esto debido a la devoción de su madre por la Virgen de la Luz[25]. Gómez Morin terminará la primaria en el Colegio del Sagrado Corazón de Jesús, de ese colegio pasaría al Instituto María Inmaculada (en 1910, justo iniciada la Revolución), aquí estudiaría hasta el cuarto año de preparatoria.[26] En Guanajuato radicarían hasta 1913, tres años después de estallada la Revolución mexicana. Los constitucionalistas habían llegado.

Dado que los disturbios de la Revolución —en específico el movimiento constitucionalista— habían alcanzado el Bajío, era necesario emprender un viaje de nuevo, ahora el destino sería la Ciudad de México. Bajo estas circunstancias Manuel Gómez Morin ingresaría a la Escuela Nacional Preparatoria (ENP). Allí tendrían lugar los primeros encuentros con los Ateneístas y demás personajes junto a los cuales después formarían la generación de 1915. Destacaban entre sus recién conocidos Antonio Caso, Ricardo Gómez Robelo, Jesús T. Acevedo, Ramón López Velarde (poeta), pintores; a los Saturnino Herrán y José Clemente Orozco, además iniciaría una amistad con Teófilo Olea y Leyva, a través de el

[24] Cfr. Carlos Castillo Peraza, op. cit., p. 8; María Teresa Gómez Mont, op. cit., p. 765
[25] Esto lo señala Enrique Krauze en *Caudillos culturales de la revolución mexicana*, 7ª ed., México, Siglo XXI, 1994, p.41
[26] James Wilkie y Edna Monzón, op. cit., p. 62

conoce Alberto Vazquéz del Mercado y a Antonio Castro Leal, los que ya eran profesores de la ENP, éstos a su vez lo contactarían con Vicente Lombardo Toledano y con Alfonso Caso (hermano Antonio Caso).[27]

2.1.1. *Los Ateneístas y la ENP*

Ingresar al a ENP sería para Manuel Gómez Morin una nueva experiencia, una experiencia extraordinaria. Pasaba de la vida provinciana a la citadina, entraba a un mundo cultural, intelectual nuevo. Es aquí donde seguirá ampliando su perspectiva del mundo, del pensamiento, de la política. En pocas palabras: irá forjando su propia cosmogonía.

Y entonces se encontrará en clases de lógica al maestro Antonio Caso, visible miembro del Ateneo de la Juventud, junto al cual pertenecían: Pedro Henríquez Ureña (de origen dominicano), Ricardo Gómez Robelo, José Vasconcelos, Alfonso Reyes, Nemesio García Naranjo, Jesús T. Acevedo, Julio Torri, donde junto a los tres primeros, Caso constituirían el grupo de los *Cuatro Sabios*. Este grupo que antecedería a la generación de Gómez Morin, se fundó apenas nueve años de iniciado el siglo, se desintegraría en 1914 al ser desterrado algunos de los integrantes al exilio y al adherirse al régimen de Victoriano huerta otros. En septiembre de 1912 el Ateneo fundaba la Universidad Popular Mexicana.[28]

---

[27] Enrique Krauze, op. cit., p.43; Castillo Peraza, op. cit., p. 9
[28] Gómez Mont, op. cit., pp. 29-30; Krauze, op. cit., pp. 46-52

Surge así el grupo que apostará por el racionalismo, el humanismo, basados en una filosofía idealista freten al materialismo del positivismo.[29] Responden igual que a la generación que los seguirá a la imposición de la coyuntura internacional. Será la generación de 1915 la que herede el ideario ateneísta.

El ideario del Ateneo estará básicamente integrado: A) por el papel preeminente de la educación popular en la reconstrucción del México posrevolucionario. B) El carácter cultural y espiritual —espiritualismo— de la Revolución. Entonces la Revolución como una revolución moral, cultural y de pensamiento. C) La reivindicación del hispanismo, el latinoamericanismo y el indigenismo. El hispanismo como componente que cohesiona a las naciones que comparten tradiciones, religión, idioma, costumbres, es decir la cultura hispana. De esta postura se explica ahora el latinoamericanismo, y la unidad de culturas más especificas por la ubicación geográfica, continental y de historia de los pueblos latinoamericanos, así como los elementos que determinan al hispanismo. El indigenismo por su parte, presente por ejemplo en José Vasconcelos y su *Raza cósmica*, entendido como la reivindicación del mestizo, producto de la unión de culturas, indígenas la una y española la otra, frente a la sociedad *blanca*.

[29] Es entonces que se profundizará en las lecturas de los clásicos griegos con énfasis en Platón, así como a la escolástica.

2.1.2. 1915 y los Siete Sabios

Para el año de 1915, Gómez Morin ingresa a la Escuela Nacional de Jurisprudencia, inicia su licenciatura en derecho. Tenía 18 años. A la vez, dadas los apuros económicos en los que se hallaban el y su madre trabajaba como corrector de pruebas en los periódicos *El Democráta* y *El Universal*.[30] En éste ultimo, junto con Alberto Vázquez del Mercado, escribía la columna de "Viernes Universitarios".

Además trabajó como redactor de *La Vanguardia*, fue también profesor de las escuelas de tropa, donde tenía a su cargo las asignaturas de civismo, geografía, y lecturas, clases éstas dirigidas a la milicia. El 18 de septiembre de aquel año, obtenía el puesto de escribiente adscrito al 4° juzgado correccional que dependía de la Secretaría de Justicia. En el Ministerio de Fomento trabajó en 1916, era oficial de la Dirección General de Estadística.[31]

Al entrar en su carrera, conoce a Vicente Lombardo Toledano con quien iniciaría una amistad que trascendería[32]. En 1916 se constituye la Sociedad de Conferencias y Conciertos (5 de septiembre), en el acta constitutiva figurarían

---

[30] En 1895, los padres de Manuel, inician un comercio de vituallas en Batopilas. Para el año de 1905, después de los trágicos sucesos del deceso de su padre y del ya iniciado "éxodo", la madre de Manuel coloca los productos de liquidación del comercio en una tienda de Parral, esto producía intereses de 100 pesos por mes, lo que daba posibilidades de una vida modesta para madre e hijo. Esto había sido el sustento, en parte, de la pequeña familia durante los años de estancia en Guanajuato y los primeros años en la ciudad de México. Hacia 1915 una embestida villista a Parral provocaría el incendio de la tienda donde yacían los productos de la liquidación. El incendio no solo se llevaría los productos sino también acabaría con el envío de los intereses que se producían. Cfr. Enrique Krauze, op. cit., p. 44

[31] Enrique Krauze, op. cit., p. 63

[32] Lombardo Toledano recordaría tempo después: "Temperamentalmente [...] Manuel y yo éramos los más afines" Citado en Krauze, op. cit., pp. 44-45. Lo que en el inicio era amistad, unidad, después se tornaría polarizado. Por una parte Manuel y su proyecto hacia la derecha, y el Partido Acción Nacional. Y por la otra parte Vicente Lombardo y su perspectiva hacia la izquierda, el Partido Popular Socialista, la CTM, etc. Dos miembros de la generación de 1915 que expresarían sus ideas en la lucha partidista, desde la derecha uno y desde la izquierda el otro.

las firmas de ambos, los cuales junto a Antonio Castro Leal, Alberto Vásquez del Mercado, Teófilo Olea y Leyva, Alfonso Caso y Jesús Moreno Baca conformarían el grupo de los *Siete Sabios*.[33] En ésta sociedad se debatían las ideas que serían precursoras de la autonomía universitaria.

Los Siete Sabios no sería sólo una sociedad de conferencias y de conciertos, sería un grupo que interactuaría además de la comunidad universitaria con el gobierno.[34] La generación de 1915 recogió la herencia de los Ateneístas, pugnaban por una relectura de la Revolución, ahora desde el humanismo, postura que se erigía frente al despojo del positivismo que aun se mantenían entonces.

La vida universitaria de Manuel Gómez Morin sería "hiperactiva". En 1917 sería electo presidente de la Sociedad de Alumnos de la Escuela de Jurisprudencia. De nuevo junto a el aparece Vicente Lombardo Toledano, quien fungió como su jefe de campaña. Para 1918, siendo aun estudiante, era elegido Secretario de la Escuela de Jurisprudencia.

---

[33] Así como dentro de los Ateneístas se gestaría el grupo de los *Cuatro Sabios;* Antonio Caso, José Vasconcelos, Pedro Henríquez Ureña, Ricardo Gómez Rebelo y Alfonso Reyes, y serían parte de una generación que impulsaría el humanismo frente al positivismo impuesto desde el barredianismo, Los Siete Sabios, grupo que se gestaría dentro de la generación de 1915, en principio mote con una carga peyorativa. Al parecer el sobrenombre habría ideado por Aquilino Rama condiscípulo de los Siete Sabios. Cfr. Enrique Krauze, op. cit., pp. 76-77; Dice Gómez Morin: "[...] el apodo no era halagador para nosotros, se aplicaba con un sentido peyorativo, señalarnos como poco jóvenes, como demasiado estudiosos, como demasiado envejecidos antes de tiempo. Era un poco en son de burla como se aplicaba. Pero sí fue un grupo que se preocupó mucho por los problemas de México." En James Wilkie y Edna Monzón, op. cit., p. 70

[34] Recordemos por ejemplo la carta que Gómez Morin y Vicente Lombardo Toledano envían a la Cámara con la firma de cuatro más de los Siete Sabios de Diputados en referencia a la defensa de la ENP, frente a la decisión del Senado de adscribir a la Universidad al Departamento Universitario de la Secretaría de Gobernación.

Finalmente fue el primero de los Siete Sabios en graduarse como licenciado en derecho. Esto hacia 1919.

2.2. De funcionario a constructor de Instituciones

Recién titulado, Manuel Gómez Morin era ya secretario particular del general Salvador Alvarado[35], entonces Secretario de Hacienda durante el gobierno de Álvaro Obregón. Alvarado era dueño del periódico *El Heraldo de México* —fundado en abril de 1919—[36], en éste diario colaborarían como editorialistas además del personaje que nos ocupa, Vicente Lombardo Toledano, Martín Luis Guzmán entre otros. La trascendencia de Alvarado en la vida de Gómez Morin es de tal importancia que por el se explica su incursión en la política nacional después de derrocado Venustiano Carranza.[37] Comenzaba una etapa constructora que hallaría su cúspide en septiembre de 1939.

En octubre de 1920 es enviado a trabajar en la agencia financiera que el país tenía establecida en Nueva York con el fin de fortalecer el crédito de México con Estados Unidos y atraer inversiones con el argumento de que las fuerzas revolucionarias han cesado. Durante su estancia en Nueva York aprovechará la oportunidad para estudiar el *Federal Reserve System*.

---

[35] A éste punto, cabe mencionar, el carácter pragmático de Gómez Morin y un antecedente de su admiración por la Revolución Rusa y el régimen emanado de ella. Salvador Alvarado había fundado el Partido Socialista de Yucatán cuando fue gobernador de ese estado (1915-1918). Cfr. Héctor Aguilar Camín y Lorenzo Meyer, *A la sombra de la Revolución*, México, Cal y Arena, 1991, p. 127

[36] Sobre la participación de Gómez Morin en el *Heraldo de México* y la protección de Alvarado véase Gómez Mont, op. cit., pp. 45-46

[37] Javier Garciadiego, op. cit., p. 320

Al haber entregado Adolfo de la Huerta el gobierno a Álvaro Obregón, éste pasa a ser su ministro de Hacienda, significando la salida de Alvarado. Al regreso de Nueva York, Gómez Morin, es designado oficial mayor de la Secretaría de Hacienda. Posteriormente es nombrado subsecretario —cuando apenas cuenta con 24 años—. Siendo subsecretario discutiría acerca de lo conveniente de fundar un banco único de emisión según lo decretado por el artículo 28 de la Constitución. El panorama era adverso: Obregón no era partidario de esa propuesta y el secretario de Hacienda ansiaba un banco dominado por el gobierno, la discrepancia radicaba en que la propuesta gomezmoriniana era una propuesta de banco autónomo. Probablemente ese roce acarrearía su exilio a Nueva York a finales de 1921. Pero ahora como jefe de la Agencia Financiera. Ahora la encomienda era renegociar la deuda externa. Los intereses imperialistas de Estados Unidos impedirían el éxito de Gómez Morin, lo que representaría fuertes críticas en razón del papel desempeñado en la encomienda.[38]

Gómez Morin se había distanciado de la administración de Obregón a su regreso de Nueva York, desencantado, entonces decide dedicarse a su vida profesional desde la Universidad. Ya en el poder Plutarco Elías Calles, en 1925, es llamado por Alberto J. Pani, nuevo secretario de Hacienda, para conformar una comisión con la tarea de formular la ley constitutiva del Banco Único Emisión, posteriormente Banco de México. Es junto a Fernando de la Fuente y Elías de Lima inició la empresa. Fungió como relator de la comisión, por lo que le correspondía redactar el acta constitutita, estatutos, reglamentos y bases de

[38] Garciadiego, op. cit., pp. 321-322

operación. Para agosto el Congreso aprobaba la ley y Gómez era uno de los que firmaban la escritura constitutiva.[39] Del Banco de México fue designado presidente de su Consejo de Administración, cargo que ocupó hasta 1928. Junto al Banco, incentiva la fundación de la Escuela del Banco de México, después Escuela Bancaria y Comercial. Debido a que el Banco de México se fue utilizado para fines políticos, y al dejar ver su corte autoritario por parte de los gobiernos posrevolucionarios será que poco a poco Gómez Morin ira distanciándose hasta convertirse en líder opositor.

En el mismo año de 1925, organizaba la Primera Convención Nacional Fiscal donde abordaba la problemática de la distribución de competencias en materia de impuestos entre los tres niveles de gobierno (municipal, estatal y federal). Se planteaba unificar el sistema fiscal.[40]

Durante 1926 era convocado ahora para como miembro de la comisión redactora de la ley del Banco de Crédito Agrícola y de la Ley de Crédito Agrícola.

Posteriormente Gómez Morin diseñará el impuesto sobre la renta, la Ley general de Instituciones de Crédito y Establecimientos Bancarios. De 1924 a 1926 elabora el proyecto del Seguro Social. También será miembro de la Comisión organizadora del Banco Urbano y de Obra Pública, después BANOBRAS. Y entre 1927 y 1928 se distinguirá entre los miembros del grupo organizador de la Asociación Nacional Hipotecaria.

---

[39] Ibíd., pp. 324-325; Castillo Peraza, op. cit., pp. 18-19
[40] Carlos Castillo Peraza, op. cit., p. 19

Con todo lo anterior, fue parte de las comisiones redactoras de: Ley de títulos y operaciones de Crédito (1932), Ley de Instituciones de Seguros, Ley Orgánica del artículo 28 constitucional en materia de monopolios, Ley Orgánica del artículo 27 constitucional sobre la Ley de Impuestos sobre producción y exportación de petróleo (1921). Fue miembro, además, de la Comisión de Estudio de la Conferencia Monetaria Internacional (1933). De 1927 a 1928 es abogado de la Embajada de la Unión Soviética en México. Dentro de la iniciativa privada contribuyó a la formación de: Banco de Comercio, Puerto de Liverpool, Cerillera "La Central", Banco de Londres y México, fungió como consejero de los dos últimos.

2.3. Vida Académica

La vida académica de Manuel Gómez Morin inicia antes de titularse, debido a que profesores habían desaparecido junto con el antiguo régimen, había que echar mano de los jóvenes universitarios para suplir los lugares vacíos. Es así como inicia dando clases como dijimos antes, a la milicia. También la Universidad Popular Mexicana. De 1917 a 1918 da diversos cursos en la ENP, en la Universidad Nacional y en la Escuela de Jurisprudencia.

Destaca también por ser miembro de los profesores fundadores de la Facultad de Economía, donde también impartió cursos. En materia económica dio los cursos de moneda y crédito en el Banco de México y en la Escuela Bancaria y Comercial.

Después de ser secretario de la Escuela de Jurisprudencia, es designado su director. Durante su administración pasa a ser la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales. 1933 fue año difícil para la Universidad que era espejo de las disputas que se llevaban a cabo en el país, esto debido a la pugna entre estudiantes en favor de la implantación del modelo de educación socialista en la universidad y los defensores de la libertad de cátedra junto a los católicos, desde los moderados hasta los radicales. Se da entonces la disputa entre Lombardo Toledano a favor de los primeros y Antonio Caso defensor de la libertad de Cátedra. Así durante ese año Gómez Morin es nombrado rector interino de la Universidad primero, y rector definitivo después.

El objetivo de Gómez Morin al frente de la universidad puede resumirse esquemáticamente en los siguientes tres puntos: a) orden académico, esto es, reorganización del profesorado, la elevación de calidad de la educación, b) el financiamiento de la Universidad, en síntesis, c) la supervivencia de la Universidad.

Como decíamos 1933 fue un periodo tenso para el país y para la Universidad, esto se extendió hasta 1934. Las pugnas que existían en el país se manifestaban en la Universidad, por un lado los alumnos que apoyaban las tendencias "socializantes" que pretendían modificar el artículo 3º constitucional con el fin de introducir la educación socialista al sistema de educación pública, por otro lado los defensores de la libertad de cátedra, entre los que estaba Gómez Morin y lo que busco implantar en su administración universitaria.

El presidente, entonces, Abelardo L. Rodríguez otorgó plena autonomía a la Universidad, y con esto, protegerla de una futura reforma al artículo 3º. Al adquirir autonomía la Universidad entrará en una etapa de conflictos económicos, la labor subsidiaria del gobierno termina junto con el compromiso que tenía le Estado para sostener a la institución. Gómez Morin sabrá sacarla adelante.

La labor de Manuel Gómez Morin al frene de la Universidad será ardua. Pero al ser él designado rector, los universitarios católicos desde los moderados hasta los radicales, habrán visto esto como un rotundo triunfo sobre el "mal" encarnado en el socialismo. Los católicos verán en la administración de Gómez Morin la oportunidad de cooptar de las principales organizaciones estudiantiles, esto creará nuevas dificultades y riñas, imposibilitarán a Gómez Morin quien se valió de ellos para poner enmarca su administración. El error de la administración se volvería a repetir en 1939.[41] La labor universitaria habría sido exhaustiva.

[41] En referencia al tema de la administración universitaria es indispensable leer a Soledad Loaeza, *El Partido Acción Nacional: la larga marcha, 1939-1994*, 2ª ed., México, Fondo de Cultura Económica, 1999, pp. 124-137; Gómez Mont, op. cit., 465-639; Carlos Monsiváis describe a Gómez Morin, precisamente como conservador refiriéndose a la alianza con los católicos, véase "Notas sobre la cultura mexicana en el siglo XX", en *Historia General de México*, Versión 2000, 7ª reimpresión, Colegio de México, p. 1019

3. GÓMEZ MORIN, PENSADOR POLÍTICO

El pensamiento político de Manuel Gómez Morin es un pensamiento amplio. Es un pensamiento forjado desde temprana edad, y que llegado a la ENP donde empezará a cultivarlo más con sus ilustres profesores y condiscípulos. Sería incompleta una perspectiva justa de Gómez Morin desconociendo sus orígenes intelectuales y convicciones, fundamento, en gran parte de la veces, de sus acciones. A su *acción* le precedió siempre su pensamiento. Propongo a continuación una radiografía acerca de su pensamiento político para esto conocer sus principales postulados, conceptos y autores que influyeron en la conformación de su ideario.

En la obra de Manuel Gómez Morin existe una preocupación constante sobre la que vuelca sus reflexiones: el Estado. A partir de esta noción es que otros conceptos toman sentido. El punto de partida de su pensamiento político se sitúa el año de 1915, como se ha explicado antes. Este año es para nuestro personaje un referente obligado en dos direcciones. Como oportunidad de construcción de un nuevo orden social a partir de la revolución mexicana. Pero también como el año en que el gobierno mexicano y el Estado se construyen a partir de los designios de caudillos improvisados en políticos, derivando en conflictos de facciones.

La simple posesión del poder político de ninguna manera garantiza que un partido político y los gobiernos que encabece, guíen a un país por la senda de la paz y del bienestar social. La fuerza de los movimientos políticos y sus organismos es determinada por las raíces espirituales y por la influencia superior

del pensamiento y de la voluntad eficaz y honesta que nutre su sabia y con ese alimento crecerán, florecerán o se marchitarán, alcanzarán triunfos o padecerán derrotas.

Es la doctrina, sus plataformas, la educación política, la siembra de la buena nueva en el acontecer nacional construyendo un programa con proyectos concretos de gobierno que logran infundir y desarrollar una cultura política, una conciencia nacional, una voluntad generadora de la participación en el cambio social. Los documentos fundadores deben situar en perspectiva a quien estudie la historia de Acción Nacional.

La acción permanente dentro de una organización política, el nuevo partido, lucharía por el cambio de estructuras que cimentarían el nuevo orden de la nación, a diferencia de las aventuras de los clubes electorales y de los protagonismos de grupos o caudillos a lo largo de la historia de México. Las acciones no serían temporales ni encausarían al simple oportunismo de tomar el poder en alguna elección. El partido sería una organización de presencia nunca interrumpida, con una sola cimentación y con actitudes de constante elaboración de plataformas, de información política, de preparación de candidatos y de instructivos necesarios para participar en comicios, pero también en la vigilancia de las autoridades cualquiera que fuese su origen electoral".

3.1 El pensamiento político

Como se ha descrito al inicio de este ensayo, la generación de 1915, recibió la influencia de los Ateneístas, los cuales impregnaron de sus ideas a sus discípulos. En Manuel Gómez Morin estarán presentes, el espiritualismo, concibe a la Revolución como una revolución espiritual, moral, cultural. Por otro lado la hispanidad, como cultura, valores y tradiciones comunes entre las naciones hispanas. Por otro lado, nuestro personaje, tiene una perspectiva de la política, aristocrática. Reclama los derechos de las elites ilustradas para incidir en la construcción del México posrevolucionario.

Es necesario hacer diversas precisiones entorno al pensamiento político de Gómez Morin. Primero, que se torna líder opositor cuando considera que la Revolución se ha tergiversado, el punto clave es el uso inapropiado del Banco de México y que ya ha sido comentado. Segundo, que su concepción de política es en todo momento laica, moderna, aristocrática, tecnocrática, inspirada en los modelos de derechas europeas. Tercero, que el desacierto gomezmoriniano, y por lo que es ligado insistentemente al pensamiento social cristiano, fue la alianza con los católicos, lo que se explicara en lo posterior.

3.1.1. La Revolución mexicana y el dolor

En 1910, dice Gómez Morin, la Revolución nacía con el fin de acabar con el largo monopolio político que había representado el Porfiriato, era:

"[...] volver otra vez a restaurar las fuentes de autoridad legítima, que son el consentimiento del pueblo, la votación informada y respetada del pueblo; dar vida a las instituciones democráticas que estaba escritas en la Constitución, pero que no tenían realidad efectiva"[42]

El contenido de social de la Revolución era más amplio. Entonces Gómez Morin nos presenta el contexto nacional: a) se necesitaba de un desarrollo económico, se necesitaba producir más de lo que se producía para poder satisfacer las necesidades de la población, b) producto del Porfiriato, la tierra quedó e manos de unos cuantos, entonces se volvió indispensable atacar el problema agrario, y c) otro objetivo era la educación, las escuelas no eran suficientes, por tanto se debían crear más escuelas, formar más maestros y dar acceso a la educación a todos.[43] Estos pueden ser considerados los puntos que conformaban la tesis de la Revolución de 1910 a 1913, expresa Gómez Morin.

Continúa explicando el curso de la Revolución:

"Vinieron los años terribles de la lucha, de 1913 a 1915 sobre todo; pero digamos hasta 1920, mientras diversas facciones de los revolucionarios, unidos primero para echar a Huerta y acabar con el gobierno militar dictatorial, se dividió después para disputarse el poder. Y poco a poco, al margen de esas luchas, fueron puntualizándose todos los temas que más tarde han integrado el

[42] James Wilkie y Edna Monzón, op. cit., p 65
[43] Ibíd., pp. 65-66

programa de la Revolución, que sigue básicamente fundado en las mismas ideas iniciales" [44]

Renumera las ideas revolucionarias: a) una vida mejor para todos, b) un mejor aprovechamiento de los recursos humanos y naturales del país, c) un arreglo de justa distribución de la riqueza y sus productos, d) una mejor y más difundida educación, y la base de todo esto, e) una organización política fundada en el juego real y respetado de las instituciones democráticas. Lo cual no dejó de estar sólo en palabras y discursos puntualiza Gómez Morin. La Revolución continúa bajo el signo de revolución social.[45]

Sin embargo, la Revolución, para nuestro personaje, debía desencadenar en un cambio de régimen político, a través de instituciones que permitieran la convivencia de grupos políticos diversos en la búsqueda de la realización de fines comunes. Pero para Gómez Morin, la Revolución mexicana, estaba lejos de conseguir estas metas, las instituciones surgidas del movimiento armado poco satisfacían las aspiraciones populares. Las costumbres antidemocráticas verían su auge en el gobierno del General Cárdenas, paradigmático de la modernización autoritaria pero legitimado con el discurso del nacionalismo revolucionario.

Frente al autoritarismo legitimizado, Gómez Morin plantea un criterio *sui generis*, para la evaluación del buen gobierno del malo: el dolor. No el dolor que surge de causas externas a los hombres, sino del que ellos mismos infligen a los

[44] Ibid., p. 66
[45] Ibid.

demás, ya sea por su impericia o por su propia voluntad. Así entendido el dolor, tomaría varias formas. En 1927, se manifestaba en la presencia de caudillos que transcurrido el periodo armado se hicieron de poder, tomando decisiones erradas y de catastróficas consecuencias para un país en construcción.

Para principios de los años 30, los rumores y actitudes de algunos actores políticos tendientes al socialismo, amenazaban a la Universidad Nacional con incluirla como factor de la tendencia "socializante" de la educación durante el régimen revolucionario. Siendo Gómez Morin defensor de la autonomía universitaria, no podía sino considerar esto como un acto de irracionalidad. La reforma habría de conducir a la institución hacia la adopción de un solo criterio: enseñanza científica, investigación y formación no sólo de profesionistas sino de ciudadanos comprometidos con la sociedad.

Para los años 40, enfatizó más el dolor que los gobernantes mexicanos causaban a sus ciudadanos. Reconoce el inicio de la administración cardenista, como una oportunidad para la regeneración del régimen. El Presidente contaba con una situación económica inmejorable, con aceptación de la opinión pública nacional y buenas relaciones en el contexto internacional.

Entonces, la nueva administración anunciaría una magna obra de mejoramiento social que pretendía incluir amplios sectores de la sociedad en los beneficios del Estado. Para lograrlo, el Presidente tenía todos los elementos pero al ignorar algunas necesidades nacionales y seguir una tendencia "comunizante", provoca alteraciones en el orden social, político y económico.

El dolor durante el sexenio cardenista, vuelve a manifestarse en la terrible realidad de estar México en manos de un grupo que no se responsabiliza de las consecuencias que a largo plazo arrojarán sus decisiones. Lo anterior en la observación del Presidente Cárdenas y su desdén al apoyo nacional en aras de seguir una tendencia internacional, "comunizante".

La legitimación del régimen se buscó en el fortalecimiento de sindicatos, vinculados al partido casi único, encargado de respaldar cada una de las decisiones presidenciales, y que servía como único interlocutor con los ciudadanos. La afiliación colectiva, terminó favoreciendo las prácticas corporativas y clientelares, que alimentaban una lucha de clases sin sentido, lo que Gómez Morin denuncia como "la miserable demagogia de un sindicalismo de paga".

Cárdenas concibió un proyecto modernizador peculiar en su autoritarismo y en la urgencia de solidarizase con las clases más desprotegidas. La sensatez del objetivo pudo permitir un "gobierno nacional" que, sin embargo, las estrategias para lograrlo no lograron tal cometido.

Pero ante las situaciones de dolor, los hombres intentan intervenir para remediarlo o para corregirlo. Para Gómez Morin, la acción sucede siempre al dolor, en cualquier situación. Frente a la compleja realidad nacional, con una clara lucha entre facciones, nuestro personaje, concibe la acción como la única forma de incidir. Para este político mexicano, la acción significa darle cauce a

aquello que la intuición exige, es la actitud que el hombre responsable debe de tomar ante el dolor y el vehículo que permitirá arribar a un acuerdo sobre el destino nacional.

La acción como respuesta al dolor, como actitud de compromiso, no puede ser improvisada, ni responder solamente al abatimiento del dolor, quizá causando otros males. Para que sea eficaz, debe cumplir ciertas condiciones: estar guiada por un criterio moral, obedecer a fines específicos, ser gradual y estar acorde con las posibilidades reales, y sobre todo, debe ser colectiva:

> Pero en cuanto se trate de la vida común, en cuanto se entre en relación con otros hombres, la acción no podrá ser exclusivamente personal, porque cuando se forma parte del grupo, la calidad espiritual de hombre se pierde un poco y en cierto modo se convierte en mecánica; porque ninguna acción social deja de tener trascendencia; porque el hombre en sociedad depende y disciplina, da y recibe, crea y destruye, puede causar dolor o remediar males y no tiene el derecho de ser inviolable, ni de cometer absurdos ni de olvidar que sus actos o sus omisiones engendran sufrimiento a toros hombres.[46]

Aplicar acciones que han resultado exitosas en otros contextos, bajo distintas circunstancias, implicó que en México se reprodujeran los errores que intentaban corregirse y a generar otros nuevos, debido a la falta de planeación tanto de objetivos como de medios adecuados para conseguirlos y de las estrategias para su aplicación.

---

[46] Manuel Gómez Morin, *1915*, op. cit., p. 31.

La urgencia por cambiar al mundo o por hacer un mundo mejor, expresiones que Gómez Morin utiliza en varias ocasiones en su artículo "Bases de la Reforma Universitaria", debía encausarse no exigiendo a la sociedad cargas ajenas a su vocación, sino creando vías para que la acción de cada sector se canalice hacia el mejoramiento social.

Desde esta óptica, a los trabajadores no les corresponde legitimar con muestras ostensibles cada una de las acciones del gobierno, tampoco militar en un partido que obliga a las afiliaciones masivas, ni renunciar a su vocación de comunidad por el trabajo en los ejidos colectivos.

En el caso particular de la Universidad, no es su misión hacer marchar a los jóvenes en apoyo al régimen, sino formarlos en el dominio de una ciencia y en el compromiso social, tarea que se engarza con otra de mayor trascendencia, que es mejorar al mundo. La realidad entre realidad y fines es clara: la acción que medie entre ellas, así como los medios para realizarla eran la preocupación de Manuel Gómez Morin en esos momentos.

En la búsqueda de las raíces intelectuales de Gómez Morin encontramos diversos esquemas. Aquellos que insisten en vincularlo al pensamiento social cristiano y aquellos que proponen una perspectiva más acorde a la metodología del estudio social.[47] Tomaremos la segunda vía para estudiar el pensamiento del personaje que nos ocupa.

[47] Es el caso de Maria Teresa Gómez Mont y en el polo contrario el de Soledad Loaeza, cuyo estudio de las raíces intelectuales parece insuperable, cumple con la rigurosidad politológica.

3.1.2. Modernidad y acción

La Revolución era para la generación de 1915, una oportunidad de reconstruir a México y sus instituciones. Una oportunidad de reconstruir la realidad y de encausarla. Sin embargo, la perspectiva de Manuel Gómez Morin al finalizar su vida burócrata, era lo contrario. Los revolucionarios carecían de perspectiva, de ideales que encabezaran las acciones emprendidas.[48]

Era necesario dar a la Revolución una ideología, ideales que determinaran su acción, una acción práctica. Era necesaria una acción que resultara en eficiencia.

Es por esto que el tema de la modernización nacional, le ocupo gran parte de su vida. La modernización consistía en una nueva perspectiva de la política, esto era posible a través de la tecnocracia.

Entonces la tecnocracia, tendría el papel de deslindar a la técnica de la política, era la despolitización de las tareas burocráticas, administrativas, incluso políticas. ¿Cómo era posible despolitizar a la política? Era posible en la medida en que se buscaba alcanzar la eficiencia, la eficacia, la política resultaría en política de la eficacia.

---

[48] Loaeza, op. cit., p. 113

Entonces encontramos dos de las principales ideas gomezmorinianas: *modernidad* y *acción*. La modernidad era posible en tanto que dependía de las acciones determinadas de los individuos para alcanzarse. Y era así como explicaba el contexto que le había tocado vivir: el socialismo, el fascismo, el capitalismo, dice Gómez Morin, son *organizaciones y doctrinas de acción.*[49]

Por eso mismo había que hacer la diferencia entre activismo y acción gubernamental. El activismo era una simple actuación a secas. La acción gubernamental por otro lado debía estar inspirada en ideales, guiada por ideas.[50]

La acción asimismo no tenía un fin, era continua, era atemporal. La Revolución, en tanto que negativa, era resultado de lo contrario a los objetivos de la acción, por eso la Revolución como movimiento tendía a tener un fin temporal. Aquí la razón del desencanto por la Revolución, devino movimiento en lugar de acción.

A causa de lo anterior, Gómez Morin se verá motivado a realizar un proyecto nacional, formas de acción. Es entonces cuando se dará su admiración, dice Loaeza, por Miguel Primo de Rivera, dictador español, y también se dará lugar a la alianza con Efraín González Luna y con los católicos lo cual resultaría en la formación del Partido Acción Nacional (PAN).[51]

De los primorriveristas obtendría una perspectiva organicista de la sociedad. Además compartían los conceptos de orden y autoridad, como

[49] Ibíd., 114
[50] Ibíd.
[51] Ibíd., p. 115

elementos indispensables de la sociedad. Primorriversitas y Gómez Morin coincidían en que era necesario buscar una tercera vía de organización, una tercera entre el capitalismo y el estatismo.

Aun así y contando con el componente católico en su pensamiento político y en el proyecto que desarrollaría en lo posterior, Manuel Gómez Morin, tenía una perspectiva laica de la política, inspirada en las derechas laicas europeas. El componente católico, al igual que el hispano, el latinoamericano y el indígena, eran solo elementos de tradiciones, culturas, creencias, idiomas, comunes, eran elementos de cohesión.

La influencia tecnocrática, nacionalista y de reformismo católico la recibiría de Charles Maurras. De Henri Bergson el intuicionismo. De José Ortega y Gasset, el vitalismo. Loaeza dice que los dos últimos le aportaron a Gómez Morin los elementos para poder definir una actitud vital. Aun así, la visión orgánica y antiindividualista de la sociedad la recibió de Maurras. [52]

Otro de las ideas que caracterizaron a Gómez Morin fue la importancia del municipio como base de organización política, económica y social de la República, es decir la descentralización. La organización partía de la representación territorial, esto es, el municipio, como forma de organización superior a la individual. Prueba de esto es que durante su administración al frente de la Escuela de Jurisprudencia introdujo la materia de derecho municipal.

---

[52] Ibíd., pp. 116-117

3.1.3. El primorriverismo

Otro personaje que influyó en la importancia de la técnica como elemento de transformación social fue, como ya se dijo, Miguel Primo de Rivera.[53] Lo atraían del modelo español las ideas de derecha civilista y legalista. El nacionalismo fue otro elemento que determinaría a Manuel Gómez Morin y en lo que igualmente influirían los españoles, la nación como forma natural superior de sociedad natural. [54]

Asimismo la hispanidad sería otro de los elementos presentes en el pensamiento gomezmoriniano y en el que ya antes había influido los ateneístas. Esto sería para Gómez Morin similar a los ateneístas, solo que a diferencia de los promorriveristas, en el, se especificarían en latinoamericanismo e indigenismo.

3.2. El pensamiento económico

El pensamiento económico de Manuel Gómez Morin, lo compartía también con el primorriversimo. La economía no podía estar sometida a la anarquía liberal, debía regularse sin caer en los extremos del estatismo, idea que lo distanciaba de los revolucionarios en el poder.

---

[53] Dictador español de 1923 a 1930
[54] Loaeza, op. cit., pp. 120-121

Era por tanto una concepción de la economía y de su papel social, dentro del capitalismo, era la proposición de un sistema económico mixto, donde el mercado tuviera regulación el Estado, sin caer en extremos. Eso explica su contribución a la formación de instituciones que terminarían de introducir a México en las vías del capitalismo moderno. El modelo mixto no dejó de estar sólo en el terreno de las ideas.[55]

Podemos decir junto a Garciadiego:

"Es indudable que su ecléctica formación protestante, católica y positivista, creó un joven antidogmático, poco doctrinado, pluralista y tolerante"[56]

Tener esto presente es indispensable para conocer las *razones* de su actuar político. Y sobre todo saberlo diferenciar de aquellos con los que se relacionó a la fundación del PAN.

[55] Ibíd., p. 121; Castillo Peraza, op. cit., p. 20
[56] Javier Garciadiego, op. cit., p. 319

4. SOBRE LAS RUINAS

4.1. El Partido Acción Nacional

Sin lugar a dudas es en el PAN donde la obra gomezmoriniana se consolida —por lo menos durante los 10 años de su dirigencia nacional, de 1939 a 1949—. Aun así los errores de un gran hombre, como es el caso de Gómez Morin, no pueden ser otra cosa que grandes errores. En política afirmamos junto a Max Weber que la acción del político se juzga entorno a sus resultados[57]. Los resultados de la acción de Gómez Morin quedan de manifiesto en lo que fue Acción Nacional y lo que es ahora.

El 14 de septiembre de 1939, tras una década de intensa polarización ideológica, casi no había lugar entre fascismo y comunismo. Y en América Latina lo había aún menos, porque esa tercera posición se interpretaba como un apoyo al Occidente colonialista y decadente, a la "pérfida Albión" o al imperialismo americano. No obstante, las corrientes modernas del pensamiento político mexicano (el liberalismo proveniente del siglo XIX, el nacionalismo revolucionario y el socialismo, en sus diversas variantes) tuvieron el acierto político y moral de apoyar a los Aliados. Un vasto espectro de la opinión pública tenía posturas distintas: muchas mostraban una abierta simpatía por los nazis, otras abogaron por una posición de neutralidad y terminaron por prestar un tibio apoyo al gobierno cuando declaró la guerra al Eje. En este lugar, tristemente, se colocó el Partido Acción Nacional.

---

[57] Norberto Bobbio, "Estado y Poder en Max Weber", en *Estudios de historia de la filosofía*, Madrid, Debate, 1985, p. 259.

Entre octubre de 1933 y el mismo mes de 1934, como rector de la Universidad, Manuel Gómez Morin había sabido encontrar el justo medio liberal. Ante la tentativa del Estado de ahogar a la Universidad privándola de recursos e imponiéndole el dogma de la educación socialista, Gómez Morin (secundado por el filósofo Antonio Caso y los jóvenes de la Unión Nacional de Estudiantes Católicos) logró salvar la libertad de cátedra y consolidar la autonomía sin permitir, al mismo tiempo, que los personeros de la Iglesia sentaran sus reales en la institución.

Seis años más tarde, el PAN nacía desenvainando la espada contra el orden liberal. Ese fue su pecado de origen. Como su nombre lo indica, buscó inspiración filosófica en Action Française, la organización nacionalista, monárquica y antisemita fundada por Charles Maurras a raíz del *affaire* Dreyfus, en 1898. Maurras predicaba "reaccionar" contra el legado de la Revolución francesa y proponía la vuelta a una Francia tradicional, ordenada y jerárquica, purificada de elementos extraños, en particular los judíos. En sus años iniciales, Acción Nacional replicó algunas de esas posturas: reprobó la solidaridad con los exiliados españoles e insistió en normalizar relaciones con la dictadura franquista, reivindicó un hispanismo excluyente y castizo, rechazó el panamericanismo y los valores de la "otra familia americana", fustigó eufemísticamente a las "mafias internacionales" (es decir, a los judíos), apoyó a Almazán (simpatizante del Eje) frente a Ávila Camacho. A la derecha del PAN solo estaban los grupos católicos provenientes de la Cristiada, los fascistas del sinarquismo (cuyo líder máximo, el ultramontano Salvador Abascal, trabajó en la

Editorial Jus de Gómez Morin) y el gran filósofo al servicio de los nazis, José Vasconcelos.

4.1.1. Ideando un proyecto

La idea de la fundación del partido, nos hace remontarnos hasta 1921, y la colaboración de Gómez Morin en la campaña vasconcelista. Se hablaba ya de la conformación no de un movimiento condenado a finalizar sino de un partido, de una organización de tiempo completo, de un organismo de acción. Pero que, hacia esos años, era una idea prematura.

El destino del PAN habría sido distinto si el propio Vasconcelos –diez años antes, a punto de emprender su campaña presidencial– hubiera escuchado el consejo de Gómez Morin. "¿Vale más –le preguntaba este, en una carta muy citada, de octubre de 1928– lanzarse a una lucha que pueda llevar a los grupos contrarios al exterminio, para lograr el triunfo inmediato o perderlo todo, o vale más sacrificar el triunfo inmediato a la adquisición de una fuerza que solo puede venir de una organización bien orientada y con capacidad de vida?" Gómez Morin (abogado de la Embajada Soviética en 1924) había creado el Banco de México (1925) y el Banco Nacional de Crédito Agrícola (1926), pero a raíz de los asesinatos de Huitzilac (1927) se había desencantado del régimen y comenzó a organizar a sus coetáneos para una lucha política de largo plazo. Su ideario entonces, como el de Vasconcelos, no era adverso a la Revolución. Ambos se sentían, con toda razón, protagonistas centrales. Lo que criticaban era la

corrupción de los generales, su interminable borrachera fratricida y aquello que ambos intelectuales (y sus miles de jóvenes seguidores) percibían como un abandono del impulso constructivo. Vasconcelos, por supuesto, se rehusó a esperar y lanzó su candidatura. Apostó el todo por el todo, y todo lo perdió menos el genio literario que desplegó desde sus exilios. Los batallones estudiantiles que lo seguían también perdieron y se perdieron en los laberintos de la burocracia o los fanatismos ideológicos de los años treinta.

Al respecto, se reproduce, en extenso, la carta que Manuel Gómez Morin dirige a José Vasconcelos, al considerarla como los principales postulados de Gómez Morín con respecto a la funcionalidad de los partidos políticos así como de la urgencia de que México contara con un partido que hiciera contrapeso al partido gobernante de aquella epoca:

> Muy respetado y querido amigo:
>
> Oportunamente recibí su carta del 16 del mes pasado, pero no le había contestado porque Lidia ha seguido enferma y eso me tiene muy trastornado.
>
> Ese mismo motivo me ha privado del tiempo necesario y de la libertad espiritual necesaria también para seguir activamente el trabajo de organización del partido de que le hablé en mi anterior. No creo que, aun habiendo podido disponer libremente de mí, el partido pudiera estar organizado para estas fechas. Y no lo creo porque en lo que llevo trabajando hasta ahora me he podido dar cuenta exacta de la gran parte que tomaba mi entusiasmo en la creencia de que un partido así podría organizarse con cierta rapidez y estar en condiciones de trabajar eficazmente desde luego.
>
> Hay tantas trabas y tantas dificultades y tantos intereses que se oponen a una acción de esta naturaleza, y que yo ni siquiera sospechaba, que con toda sinceridad tengo que decirle que el resultado de esta primera excursión de mi

parte en el terreno político es una profunda desilusión de muchas gentes, y sobre todo, de mí mismo. Ahora se que no valen ni la buena fe ni el alto propósito ni el grande entusiasmo para trabajar políticamente. Para ello es preciso, en primer término, ser político; tener los hábitos y los procedimientos de los políticos, y reunir una multitud de cualidades que no son las que ordinariamente sirven para que un hombre pueda solamente pensar las cosas con claridad y ejecutarlas con desinterés y con precisión técnica.

Siento no estar de acuerdo con usted en muchos puntos de su carta. En primer lugar, el procedimiento. Cierto que es indispensable no hacer de la designación de candidato una lotería y cierto también que la opinión requiere saber qué personas son las que van a tener sobre sí la tarea de un nuevo gobierno.

Además, dada la tradición política de los últimos años, la gente está acostumbrada a no tener mucha fe en los programas y a seguir, en cambio, a las personas. La candidatura de usted despierta grande entusiasmo; pero sigo creyendo que cualquier actitud que se asemeje a la de candidato es inconveniente por difícil de sostener y por fácil de atacar. No es lo mismo hacer una gira de conferencias o de discursos para la organización de un movimiento nacional o de un partido nacional, que ponerse en pie de propaganda doce meses antes de la fecha de la elección. Luego la postulación inmediata, que en mi concepto no debe confundirse con la presentación de personalidades, va en contra de los principios democráticos por los cuales se quiere pelear y cuya realización se exige.

Por otra parte, improvisar un grupo para jugar su destino como grupo histórico y el destino individual de sus componentes como hombres, en el albur de las primeras elecciones que se presenten, me parece indebido por temerario. En cambio, si se puede hacer una gran labor si llega a constituirse firmemente un grupo que entre de lleno a la política con toda actividad y con todo valor, pero sin que se necesite escoger desde luego a un hombre para presidente y sin cifrar su éxito y su tarea principal en dar el triunfo a ese hombre, así sea el mejor.

Estoy sintiendo cuan absurdo es que yo opine sobre estas cosas al mismo tiempo que me reconozco incapaz para hacer política. Estoy sintiendo, también, que en la posición actual de usted es ridículo que yo haga estas observaciones. Pero usted recordará que desde nuestra entrevista en Nueva York, allá por 1925, yo siempre he creído que lo más importante para México es lograr integrar un grupo, lo más selecto posible, en condiciones de perdurabilidad, de manera que su trabajo, sin precipitaciones, pueda ir teniendo cada día, por esfuerzo permanente, un valor y una importancia crecientes.

No creo en grupos de carácter académico; pero tampoco creo en clubes de suicidas. Y no porque niegue la eficacia del acto heroico de un hombre que se sacrifica por una idea, sino porque creo que el sacrificio que realizaría un grupo o un hombre, por definición selectos, metidos precipitadamente a la política electoral y sacrificados en ella, no será el sacrificio por una idea, sino el sacrificio de la posibilidad misma de que la idea se realice en algún tiempo.

Cierto que públicamente y de la manera más oficial posible se ha hecho un llamado ahora para iniciar una nueva vida democrática, legal, luminosa y todo lo demás. Pero ese llamado, por muy sincero que sea, no es más que un llamado, no es la cosa misma y todavía pasará algún tiempo antes de que esa cosa se convierta en realidad. Justamente para que esa realidad llegue, será necesario que la buena intención o la sinceridad del llamado se apoyen en organizaciones selectas, capaces de adquirir o de desarrollar fuerza bastante para imponer los nuevos principios en un medio que está absolutamente corrompido. Y si el llamado hecho no es sincero ni de buena fe, con más razón, se necesita para hacer una vida democrática en México la organización durable y el trabajo permanente de grupos que pueden adquirir fuerza bastante para imponerse al medio corrompido y a la deslealtad del llamado mismo.

En los dos casos, pues, es indispensable, sobre todas las cosas, se procure la formación de grupos políticos bien orientados y capaces de perdurar.

La manera de hacer que se formen esos grupos perdurables es darles un carácter tal que resulte injustificable en contra de ellos cualquier intento de

destrucción. Si esos grupos pretenden desde luego, y antes de adquirir posiciones firmes en la opinión política, entrar en lucha con los elementos que actualmente tienen el poder y que no están muy favorablemente dispuestos a soltarlo, necesariamente, también entrarán en una lucha en la que ellos tratarán de hacer a un lado a los que están, los que a su vez tratarán de destruirlos a ellos. Y como los que están tienen la fuerza y como los nuevos grupos, por muchas razones, no estarán aún bien organizados ni probablemente habrán logrado convencer a las gentes de que son algo nuevo, de que dan a las grandes palabras su verdadero significado, de que tienen una bandera distinta, lo más probable es que en esa lucha los que están tengan el triunfo completo sino que se pierde, también, la esperanza misma por muchos años.

Además, formar grupos perdurables no quiere decir que forzosamente tendrán que ser grupos transaccionistas, como usted dice. Yo puedo no transigir con usted en cien cosas y criticarle y proclamar que no estoy de acuerdo con su acción, sin ponerme por ello en condiciones que hagan a usted precisa la lucha violenta conmigo, y el hecho de que los dos subsistamos, de que yo viva y mantenga mi opinión al mismo tiempo que usted viva y mantenga la suya y aun la imponga, no implica forzosamente una transacción. Querrá decir, a lo sumo, que usted tiene más fuerza que yo, o que usted tiene, políticamente al menos, más razón que yo Es condenador, pues, por tibieza y por transaccionismo, a quienes pretenden formar un grupo que busque la eficacia de su trabajo y su perdurabilidad, es cosa infundada y no tiene razón alguna.

Todavía más, aunque a ello no obligaran los mismos principios democráticos que se proclaman ni la conveniencia de la lucha, sería importante pensar en la necesidad de la organización previa de los grupos, pues aun cuando una lucha inmediata, despertando un gran sentimiento de la opinión pública, una de esas olas inmensas de convicción popular que arrastran a todo un régimen , tuviera éxito inmediato ahora, la falta de grupos previamente organizados, y no sobre la base de un hombre sino sobre la base de una común convicción, haría imposible la paz al día siguiente del éxito y originaría un estado

de cosas terrible porque faltaría la disciplina de la organización de tal manera que o se perdería pronto el éxito logrado dándole nuevamente el triunfo al grupo derrotado o se caería en una dictadura, apostólica si se quiere, pero siempre una dictadura, con todos sus peligros y todos sus defectos.

El ambiente que había en 1920 era admirable. Un gran movimiento de opinión expulsó al carrancismo del poder y, a pesar de su apariencia militar, ese movimiento fue, en realidad, una ola de indignación moral en contra de los métodos carrancistas. Pudieron llegar al gobierno personas como usted y durante algún tiempo, al menos fue posible desarrollar en el gobierno una tarea libre y orientada.

El triunfo de esa orientación y esa libertad fue, sin embargo, precario, y a pesar de la fuerza personal de hombres como usted, la falta de un grupo sólidamente organizado y capaz de recibir la herencia política que se había elaborado, de imponer normas superiores de conducta al gobierno cuando este pretendió romper su propia condición y sus promesas, hizo que todo el triunfo anterior, que todas la oportunidades que parecían evidentes, que muchas de las obras ya realizadas, no tuvieran la esperada continuidad.

Si hubiera existido entonces, en vez de rebaño político de ocasión, una organización seriamente establecida, las cosas habrían pasado de muy distinta manera y no se habría perdido para México, en una nueva revuelta y en otros muchos accidentes semejantes, todo lo que se había ganado con anterioridad. Y lo mismo pasará siempre que el triunfo se organice sobre la base de un hombre o sobre la igualmente precaria de un entusiasmo que fundamentalmente nazca de valores negativos. Al día siguiente del éxito, al fuerza adquirida se desmorona y se convierte exclusivamente en un prestigio y en la inercia de la situación adquirida.

Sé muy bien que el momento es de acción y no de discusión; se que para la acción vale más el hombre capaz de levantar una bandera que el más puro, más claro y más firme programa; pero toda mi inexperiencia política no me impide ver con claridad las circunstancia que antes quedan expuestas.

Hay protestas que no deben hacerse, como las del valor personal que, igual que el movimiento, se demuestra andando. Pero le aseguro que hasta donde yo mismo puedo juzgarme y hasta donde puedo juzgar a muchas gentes que nos son canallas, para pensar en todas las cosas que dejo dichas no interviene en nada el sentimiento de cobardía. En México no es una exclamación retórica el decir que cuando se va a trabajar políticamente se está dispuesto a dar la vida; pero tanto se puede dar la vida sosteniendo a una persona como formando un grupo y como, en ciertos casos, absteniéndose simplemente. Y algunas veces es más seguro perder en los dos últimos casos que en el primero. Quizá corrió usted más riesgo en 1924 con quedarse en México, que el que hubiera corrido haciendo una revolución y lanzándose al campo.

Le repito, pues, que no hay cobardía en esta manera de pensar, aunque la cobardía tiene tantos disfraces que yo mismo dudo a veces si ahora se me está presentando con las barbas positzas de la conveniencia o con la máscara trágica del deber.

En resumen: ¿vale más lanzarse a una lucha que pueda llevar a los grupos contrarios al exterminio, para lograr el triunfo inmediato o perderlo todo, o vale más sacrificar el triunfo inmediato a la adquisición de una fuerza que solo puede venir de una organización bien orientada y con capacidad de vida?

Personalmente creo en lo segundo y mi reciente experiencia me confirma en esa actitud. Yo no dudo de la posibilidad de que un hombre como usted pueda agitar a un país entero en un movimiento de entusiasmo, pero aparte de que eso es un caso de excepción, si dudo mucho de la persistencia de ese entusiasmo durante catorce meses de lucha y, más aún, de la eficacia de tal entusiasmo para continuar y convertirse en opinión ilustrada y gobernante, una vez logrado el éxito supuesto.

Quiero hacerme la ilusión de que no tengo razón alguna al pensar como pienso. Ojalá usted el que tiene razón y que el destino se ponga de acuerdo con el entusiasmo Lo deseo ardientemente. Pero más ardientemente deseo que todavía sea tiempo de adoptar otro camino que el ya iniciado y que, sin rehuir

responsabilidades, sin dejarse llevar por pequeños prejuicios, sin cobardía que se disfrace de impersonalismo o de cualquiera otra cosa igual, pero teniendo bien presente la situación real de México y la verdadera necesidad que existe de organizar políticamente al país, más que de un cambio histórico de hombres, sea posible orientar todo el trabajo actual a la difusión y a la propaganda de las ideas esenciales y a la constitución de grupos o partidos que pueden ser capaces de expresar con fuerza permanente la opinión pública. No rehuir, repito, ni la lucha ni la responsabilidad; no afirmar, tampoco, que sólo el éxito seguro justifica la acción; pero hacer una lucha que no cifre su éxito en la próxima campaña electoral sino en la crítica constructiva desde luego, y como es natural para toda empresa política, en la futura conquista del poder, una vez que pueda contarse con fuerza organizada suficiente para que la lucha no resulte estéril y no se convierta en un puro e inapreciado sacrificio o en una mera dictadura si llega el entusiasmo a tener éxito.

Me imagino cuán sanchopancesca puede parecer esta recomendación, cómo es fácil ridiculizarla porque sufre en apariencia la prueba del heroísmo y cuánto más atractiva resulta la idea de una campaña rápida y de un triunfo fulgurante; pero corre el riesgo de que usted mismo piense de mí todas esas cosas antes de decidirme a decirle cosas contrarias a mi pensamiento y a lo que me ha llevado una meditación en la que, sin poner en juego, voluntariamente al menos, ningún motivo personal, he querido entender claramente la situación actual y mi propio deber.

Que todos en su casa estén bien. No habrán de estarlo mucho pensando en todos los peligros que usted va a correr próximamente. Muy cariñosos recuerdos de mamá y de Lidia. Besos de los hijos y un abrazo con el gran cariño invariable de

Manuel.[58]

---

[58] Manuel Gómez Morín, "Carta a José Vasconcelos", en Castillo Peraza, Carlos (comp.), *Manuel Gómez Morín, Constructor de instituciones* (Antología), México, Fondo de Cultura Económica, 1994.

En efecto, cabe imaginar que el PAN hubiese salido a la luz como el partido laico y civilista de aquellos "batallones", un instituto democrático y liberal encabezado por los intelectuales de la Generación de 1915 (Narciso Bassols, Daniel Cosío Villegas, Miguel Palacios Macedo, Alberto Vázquez del Mercado, etc.), personas con vocación de servicio y conocimiento técnico en temas económicos, educativos y agrícolas, opuesta al partido ideológico, nacionalista y corporativista de los militares. En vez de un partido hegemónico, habríamos tenido, desde 1929, un sistema bipartidista.

La decepción por los regímenes posrevolucionarios existía, pero su colaboración con éstos se debe a la necesidad de sustentar institucionalmente al país, independientemente de quien estuviera en el poder. Es así como piensa un partido que dado a estas actitudes se sitúa en la definición de oposición leal[59]. El poder podía ejercerse desde la oposición colaborando en la gobernabilidad de la nación. Una oposición que era protagonista desde la oposición y que no buscaba el poder por el poder.

Pensaba la oportunidad de brindar al contexto político la posibilidad de contar con un partido de notables, de minorías excelentes[60], es decir de profesionistas, intelectuales, universitarios. Hombres que desde la razón y la técnica concebían a la política. Esto sería posible durante los primeros años de vida del PAN, gracias al capital político que pudo recoger durante su administración en la rectoría de la Universidad, al final el partido terminaría concentrando facciones de la derecha más conservadora, no necesariamente

[59] Al respecto véase la primera parte del estudio de Soledad Loaeza, "La oposición partidista, el Estado y el sistema político, en op. cit., pp.17-104
[60] Ibíd., pp. 145-155

ilustrada e intelectual, sino tal vez todo lo contrario. Desde la lógica gomezmoriniana sería imposible pensar que de las filas de Acción Nacional salieran hombres de la calidad intelectual del expresidente Vicente Fox. Parece que el capital intelectual, aristocrático, se perdió en el camino de la consolidación del partido, terminando por consolidarse partido conservador explícitamente ligado a la democracia cristiana[61], que al partido aristocrático, intelectual, y laico que proponía Gómez Morin.

La política de la eficacia de la que sería partidario Gómez Morin, lo haría pensar en un partido eficiente, alejado de los dogmas, de las doctrinas. El concebía a la política como función que se cumple por la necesidad de la gobernabilidad independientemente del lugar que se ocupe en el espectro político.

Podemos decir igualmente que esto quedó en el terreno de las ideas. Las ideas no encontraron plenitud y se vieron sofocadas por el arribo del pensamiento socialcristiano y las tendencias ulteriores de apego abierto a las ideas democratacristianas, dejando atrás las ideas modernizadoras y laicas de un partido político eficiente. Tal vez la sujeción a las doctrinas políticas cristinas y las "moralidades" serían el motivo de la ineficiencia del partido a su llegada al poder.

[61] Durante la dirigencia nacional de Castillo Peraza el Partido Acción Nacional es introducido a la Internacional Demócrata Cristiana, plena contrariedad al proyecto originario de Gómez Morin.

4.1.2. El surgimiento del proyecto

En septiembre de 1939, nacía en la ciudad de México el Partido Acción Nacional. Nacía como señala Soledad Loaeza, bajo el estigma de un doble liderazgo: Manuel Gómez Morin y Efraín González Luna. Dos liderazgos, dos concepciones de política, dos propuestas dentro de una, a saber, la técnica y la acción por una parte –la tecnocracia, la política de la eficacia—, la moral, la doctrina, la ideología por el otro. La contradicción estaba en el seno del partido recién formado. Una postura se comería a la otra, y será la eterna pugna que existe hasta nuestros días y que en gran medida ha producido la división al interior y la ineficacia, de que es presa, al exterior.

4.2. Gómez Morin y González Luna: diferencias irreconciliables

La perspectiva de política y su sola definición eran puntos contrapuestos en González Luna y Gómez Morin. Para el primero la política y la cultura eran apartados de la reflexión amplia que sugerían la Iglesia Católica y el pensamiento cristiano[62]. Para el segundo, la religión era un elemento de identidad nacional, era parte de la identidad política, sin embargo, no la sujetaba al ideario religioso. El primero explicaba a la política desde los valores cristianos, el segundo explicaba a la religión como hecho social, no como determinante social. Quizá coincidían en una concepción de sociedad organicista.[63]

---

[62] Loaeza, op. cit., p. 116
[63] Ibíd., p. 118

4.2.1. El antecedente universitario

El gran error de Gómez Morin, es decir su alianza con los católicos, no sería grave, de haber sido cometido una vez, es grave en tanto que en Acción Nacional se llevaría acabo el segundo. El primero fue en tiempos de su rectorado en la Universidad.

La alianza con los católicos se da en un ambiente de defensa a la libertad de cátedra —o por lo menos en el pensamiento gomezmoriniano—, en la realidad sería diferente. Los católicos veían en la alianza con Gómez Morin la posibilidad de hacer frente al Estado revolucionario e impedir el avance de las políticas "socializantes" emprendidas por el callismo. Por su lado, Gómez Morin, buscaba justo la despolitización de la Universidad a través de su modernización, lo cual sería difícil gracias a la cooptación de los diversos organismos y asociaciones estudiantiles por los católicos. Gómez Morin se veía, por primera vez, imposibilitado ante la actuación organizada de los católicos en ascenso en la vida universitaria.[64] El error se volvería a cometer.

4.2.2. *La coyuntura internacional*

La actitud reaccionaria católica no es gratuita y responde a los intereses que se jugaban en el plano internacional. Es la época del apogeo socialista y fascista. Esto alcanza a México. El progresismo social, sería frenado con la llegada al

[64] Al respecto véase lo expuesto por Loaeza en relación a la problemática estudiantil durante la rectoría de Gómez Morin, y la responsabilidad y protagonismo con que actuaron los católicos. Ibíd., pp. 124-137

poder de Ávila Camacho quien encaminaría la nación hacia las sendas capitalistas. Esto hacía que los grupos de extrema derecha actuaran despiadadamente frente a las opciones progresistas. Junto a los activistas católicos, entre los moderados, destaca González Luna en el Bajío jaliciense. Gómez Morin, lo mismo trataba con socialistas que con católicos y capitalistas.[65] Incluso la opinión que el movimiento cristero le merecía Gómez Morin era el de un movimiento relativo, desorganizado y sin propuestas de fondo ni relevantes.[66]

4.2.3. *El tecnócrata y el creyente*

Es importante el análisis de Soledad Loaeza respecto de la relación ambigua entre Gómez Morin y los católicos:

"[...] el destino parecía empeñado en reunir a Gómez Morin con estos grupos, y aunque el fundador insistiera en diversificar la composición de Acción Nacional, el componente católico sería dominante, así no fuera más que por su número."[67]

Siguiendo el análisis expuesto por Loaeza propone dos puntos para entender esa alianza. Uno, la posibilidad de González Luna de brindar el soporte "ideológico" al partido. Dos, los militantes católicos aportarían el apoyo organizado y el compromiso que requería la realización y la supervivencia de un

[65] Al respecto recordemos la admiración que profesa Gómez Morin por el modelo soviético surgido de la Revolución rusa, después como asesor jurídico de la Embajada de la Unión Soviética. Cfr. Krauze, op. cit., p. 88
[66] James Wilkie y Elena Monzón, op. cit., p. 98
[67] Loaeza, op. cit., p. 154

partido; en pocas palabras, aportaban, el numero de miembros indispensable para poder constituirse partido, aportaban "el montón".[68]

El inicio del proyecto gomezmoriniano[69], estaba distante del compromiso que se adquiriría con el catolicismo al realizarse la alianza que aportaría sustento ideológico y político. La alianza se realizará por necesidad, dice Loaeza, y así parece, desde la ilustración y calidad intelectual de que era poseedor Gómez Morin parecía improbable que hubiese sido por amenidad. La piedra de toque, apunta Loaeza, sería la relación con González Luna.

Se ha insistido desde las posturas "oficiales", por supuesto, que la relación Gómez Morin-González Luna era una relación de complementariedad. En estoy hay algo de razón, en el sentido de la colaboración. Gómez Morin introducía al partido a la vida política, echando mano de las redes que pudo establecer gracias a su monumental trayectoria, de la que carecía, evidentemente, González Luna, en cambio, éste último, se encargaba de generar la doctrina partidista. Pesó más al poco tiempo la labor de González Luna, esto determinaría implantación de la hegemonía católica de 1949 a 1978. Esto se explica en razón de que la labor de Gómez Morin iba dirigida al posicionamiento del partido en la opinión pública y en el sistema político, González Luna por su lado trabajaba hacía el interior. [70]

---

[68] Ibíd., p. 155

[69] No hay que olvidar que el proyecto del PAN es totalmente iniciativa de Gómez Morin, por tanto un proyecto personal. Gómez Morin no hace sino tomar prestados términos del lenguaje socialcristiano sin atribuirles a estos el valor y significado que encarnaban desde la idiosincrasia católica

[70] Loaeza, op. cit., p. 156

El pragmatismo gomezmoriniano dio cabida a la alianza católica. Pero es gracias a González Luna que a Acción Nacional se debe la percepción de partido católico.[71] Las diferencia entre uno y otro eran marcadas.

Para González Luna la acción política debe responder a la norma moral y parece increpar a Gómez Morin al decir que: "Se ha pretendido, y por cierto por espíritus selectos, por inteligencias ilustres, que la política no tiene más ley que la del éxito. Frase inhumana, cruel [...]"[72], moralismo puro el de González Luna. Por su parte, Gómez Morin, pensaba al cambio como consecuencia de la acción económica (en un contexto capitalista) la cual iba a responder a la acción política. Vemos entonces las dos perspectivas, la del pensador católico y la del funcionario agnóstico. El pensador católico, el creyente que por estar ligado profundamente al pensamiento católico está obligado a velar sus intereses meta-racionales. Por su lado el funcionario, está obligado a ser agnóstico, no responde en función de su convicción racional, ideológica o religiosa, responde en función de la necesidad social que abarca por igual a católicos que protestantes, socialistas que capitalistas.

Gómez Morin se había visto arrastrado por los costos de la alianza, no era estratégico echar marcha atrás. La suerte estaba echada, y el futuro de Acción Nacional estaría marcado por la dominación del componente católico y actuaría asimismo conforme a la moral cristiana. Esto terminaría con la implantación en Acción Nacional del modelo democratacristiano, repudiado por Gómez Morin,

---

[71] Ibíd., p. 161
[72] Citado por Loaeza en op. cit., p. 161

durante la dirigencia nacional de Carlos Castillo Peraza. El proyecto gomezmoriniano seguía siéndolo de nombre, el contenido era ya lo opuesto.

No se terminaba de construir la ciudad cuando ya los terremotos moralistas del catolicismo la habían dejado en ruinas.

CONCLUSIÓN

Hablar siempre de Manuel Gómez Morin es complejo. Historiarlo, investigar las raíces de su pensamiento político es una labor monumental porque el personaje es en sí un monumento a la política de la eficacia. Aun y con todo esto, las obras serias, que cumplen con el rigor de la politología y de metodología pulcra son escasas, es probable que no se alcance la decena de obras considerables para la elaboración de un análisis objetivo.

Gómez Morin es también un personaje mítico, leyendas y dichos se han forjado a su alrededor. Unos lo canonizan, para otros yace en el infierno —no se diga de los sinarquistas que ven en él a un colaborador del poder satánico, del diablo Calles—. Aquí hemos visto que los mitos los han construido aquellos que modificaron sustancialmente el proyecto originario gomezmoriniano, y con ello, toda su trayectoria, era necesario tergiversar su pensamiento para encontrar la legitimidad que por la sola fe no alcanzaban. El PAN a pesar de todo no dejó de ser nunca un logro y proyecto personales.

Es indiscutible que los costos de la hipoteca católica sobre el PAN le cobró a Gómez Morin la eficacia que deseaba pero no pudo apropiarse la autoría y la preservación de su legado. El problema justo es el desconocimiento de las nuevas generación con respecto a Gómez Morin su trayectoria, obra e ideas. Es el gran desconocido de la historia mexicana, lo desconoce el ciudadano promedio y es desconocido por los que ahora militan en su proyecto partidista.

La talla de Manuel Gómez Morin es insuperable, por lo menos, por aquellos que han crecido en su proyecto. La visión realista de la política, pragmática, antidogmática, nos hace situarlo junto a los personajes maquiavélicos de la historia de México. Pensaba a la política en razón de los fines, de los resultados, al contrario de los arribistas que pensaban la política en razón de los medios. Manuel Gómez Morin es en toda la extensión de la palabra un maquiavélico, manchado del moralismo católico, mancha que se diluye al conocer su extensa obra y pensamiento.

BIBLIOGRAFÍA

- AGUILAR CAMÍN, Héctor y Lorenzo Meyer, *A la sombra de la Revolución*, México, Cal y Arena, 1991.
- BOBBIO, Norberto, "Estado y Poder en Max Weber", en *Estudios de historia de la filosofía*, Madrid, Debate, 1985.
- CASTILLO PERAZA, Carlos (comp.), *Manuel Gómez Morin, Constructor de instituciones* (Antología), México, Fondo de Cultura Económica, 1994.
- ----------, "Los valores políticos en la Obra de Manuel Gómez Morin", en *El porvenir posible*, México, Fondo de Cultura Económica, 2006.
- GARCIADIEGO DANTAN, Javier, *Cultura y política en el México posrevolucionario,* México, Instituto de Estudios Históricos de las Revoluciones de México (INEHRM), 2006.
- LOAEZA, Soledad, *El Partido Acción Nacional: La larga marcha, 1939-1994*, México, FCE, 1999.
- KRAUZE, Enrique. Caudillos culturales en la Revolución Mexicana. 7ª ed. Siglo XXI. México, 1994.
- MONSIVÁIS, Carlos, "Notas sobre la cultura mexicana en el siglo XX", en *Historia General de México*, Versión 2000, 7ª reimpresión, Colegio de México, 2006.
- PAZ, Octavio, *El laberinto de la soledad*, 7ª ed., México, Fondo de Cultura Económica, 1969.
- WILKIE, James y Edna Monzón, *Frente a la Revolución mexicana*, Vol. II, México, Universidad Autónoma Metropolitana, 2001.